

## TEMA I: LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII. CARACTERÍSTICAS Y PRINCIPALES AUTORES

El siglo XVIII es en toda Europa el siglo de la Ilustración. Este movimiento nacido en Francia tenía como fin primordial divulgar el saber, fomentando el espíritu crítico y el culto a la razón. Los autores ilustrados pretenden desterrar los prejuicios nacidos de la superstición y de la ignorancia, potenciando el racionalismo como única forma de caminar hacia el progreso en todos los órdenes de la vida. La luz será la metáfora de esta razón, que ilumina el saber y alumbraba la senda del progreso. Por ello se le denomina Siglo de las Luces o Ilustración.

Las características principales de la literatura dieciochesca son las siguientes:

- Utilitarismo: Predominio de la razón sobre el sentimiento o la imaginación. Se abandona la idea del arte por el arte: la literatura debe buscar la verdad, no la belleza.
- Finalidad didáctica: se vuelve al principio clásico de “enseñar deleitando”. La literatura debe educar y ayudar a dar formación al pueblo.
- Se estudia a los clásicos para determinar las reglas de los géneros literarios.
- El artista debe buscar la claridad, la sencillez y el buen gusto.

A lo largo de todo el siglo coexisten varias tendencias: Posbarroco, rococó, literatura ilustrada, neoclásica y prerromántica.

PROSA:

En la primera mitad de siglo algunos autores utilizaron moldes narrativos siguiendo el estilo denominado **Posbarroco**. Este estilo todavía imita la dificultad y las formas del siglo anterior, aunque con una visión del mundo más optimista. Es el caso de Torres Villarroel (Vida) o el padre Isla con novelas como Fray Gerundio de Campazas, en las que predomina el tono satírico y que están, en cierto modo, insertas en la tradición de la novela picaresca.

Pero la principal manifestación de la prosa en el siglo XVIII es el **ensayo**, pues es el género que mejor se ajustaba a los intereses didácticos y utilitarios de los ilustrados. La prosa ensayística trae consigo un nuevo estilo caracterizado por ser llano, directo, natural y preciso. No busca despertar la emoción del lector, sino que busca la reflexión. Los ilustrados lograron, además, impulsar el español como lengua de la ciencia y de la filosofía frente al latín.

Los principales ensayistas son:

- Benito Jerónimo Feijoo. A pesar de llevar una vida retirada por su condición de benedictino, mantenía contacto con eruditos de toda Europa a través del correo y organizando tertulias en su convento de Oviedo. Fue un gran divulgador de las ideas de su época. Su objetivo era acabar con los errores, prejuicios y supersticiones del pueblo. Su afán divulgador le lleva a utilizar un tono coloquial en todos sus “discursos” que posteriormente agrupaba para su publicación. Sus obras más importantes son los ocho volúmenes del Teatro crítico universal y los cinco de Cartas eruditas y curiosas.
- Gaspar Melchor de Jovellanos. Destacó como autor de numerosos textos en prosa donde abordaba los problemas del país y proponía reformas. Destacan la Memoria sobre espectáculos y diversiones públicas, Informe sobre la ley agraria o Memoria sobre educación pública.

Otras figuras destacadas de la prosa del XVIII son:

- José Cadalso. Cultivó todos los géneros literarios, aunque sus principales obras están escritas en prosa: Cartas marruecas y Noches lúgubres. La primera es su obra más importante. Son noventa y una cartas que se entrecruzan tres personajes: el español Nuño y los marroquíes Gazel y Ben-Beley, su anciano maestro. En ellas Cadalso vierte su pensamiento sobre la sociedad y la cultura españolas. Los temas tratados pueden agruparse en tres grandes bloques: la historia nacional, la sociedad española del XVIII y la proyección moral del ser humano. Esta obra responde a los rasgos del género ensayístico. Con un estilo claro, el autor muestra una actitud crítica ante los diversos temas que trata. Su última obra, Noches lúgubres, es una obra que se puede considerar prerromántica por su especial tendencia a lo melancólico, la presencia de paisajes nocturnos o el tema fúnebre. Su protagonista, Tediato, dialoga con Lorenzo, sepulturero del cementerio donde está enterrada su amada. Durante tres noches intenta desenterrar el cuerpo de ésta para llevárselo a su casa para, una vez allí, suicidarse, quemándose junto al cadáver.

POESÍA:

El racionalismo de los ilustrados hace que la poesía no sea considerada uno de los géneros principales. No es un momento propicio para la expresión de sentimientos. La poesía es más didáctica que lírica. De cualquier modo estuvo presente a lo largo de todo el siglo:

- Posbarroco. Durante la primera mitad del siglo nos encontramos con una etapa posbarroca, que no aporta innovaciones significativas, pues los autores continúan cultivando una poesía similar a la del Barroco.

Hacia 1750 surge una nueva poesía que presentó varias tendencias:

- Poesía rococó. Se caracteriza por el uso de léxico cortesano y refinado. Es un arte juguetón y superficial cuyos temas preferidos son el amor y la belleza femenina. Sobresalen Nicolás Fernández de Moratín y Juan Meléndez Valdés, conocido por sus poemas inspirados en autores clásicos: pastoriles, bucólicos, filosóficos, morales y anacreónticos (alabanza de los placeres del vino, la comida y el amor).
- Poesía neoclásica. Es una poesía puesta al servicio de la moral y la educación, con una clara intención práctica. Se censuran costumbres o se da la bienvenida al progreso y los avances científicos. En este apartado hay que destacar las odas compuestas para ensalzar los progresos en el campo de la educación, las artes y la técnica. Trata también temas más elevados como la soledad, la muerte, la noche, etc. Moratín es uno de sus principales cultivadores. En este apartado habría que incluir también el subgénero de la fábula, que encierra el ideal ilustrado del “enseñar entreteniéndose”. Una buena muestra la constituyen las fábulas de Félix M<sup>a</sup> Samaniego o Tomás de Iriarte.
- Poesía prerromántica. Encabezados por Cadalso y Jovellanos, diversos autores cultivan una poesía más sentimentalista que anuncia la llegada del Romanticismo. Se añaden en estos poemas la reflexión moral, la fascinación por los cementerios, las ruinas, los paisajes nocturnos, la melancolía y la soledad.

## TEATRO:

Durante todo el siglo hubo una gran afición al teatro. Estas fueron las manifestaciones principales:

- Teatro posbarroco: Se da durante la primera mitad del siglo. Se continúan las fórmulas del teatro de Calderón, con autores que repetían los temas y argumentos pero complicando la intriga y el montaje. Antonio Zamora o José de Cañizares.
- Teatro neoclásico: En la segunda mitad hay una oposición a este teatro tanto por razones estéticas como sociales. El nuevo teatro se va a caracterizar por el respeto escrupuloso a la regla de las tres unidades (espacio, tiempo y acción), por su verosimilitud y por su intención didáctica. Los ilustrados conciben el teatro como medio fundamental para la educación y la propaganda política. Los géneros cultivados fueron la tragedia y la comedia.

La tragedia imitaba modelos franceses e italianos. El tema fundamental era la lucha por la libertad sobre un fondo histórico en el que los personajes caracterizados por su nobleza y patriotismo salen siempre triunfantes. Fue un teatro para minorías que apenas tuvo éxito entre el gran público. La pieza más famosa fue Raquel de Vicente García de la Huerta.

La comedia mostraba una realidad idealizada con personajes comunes (burgueses y sus criados). Dado su carácter didáctico trata de mostrar la vía de la razón y el buen sentido. El principal autor fue Leandro Fernández de Moratín.

Moratín es el creador de la comedia moderna española. Sus obras recogen la vida social de su tiempo y las preocupaciones de los ciudadanos. Invitaba a la burguesía a ser ella misma (El barón), recomendaba una educación basada en la sinceridad que acabara con las bodas de conveniencia (El viejo y la niña, El sí de las niñas) y criticaba los excesos del teatro popular (La comedia nueva o el café).

- Comedia sentimental. Fue una de las novedades del siglo. Son obras que entremezclan contenidos de tema desgraciado con un desenlace feliz, según los gustos prerrománticos. De hecho se consideran el antecedente del teatro romántico. Gaspar Melchor de Jovellanos es su principal cultivador con obras como El delincuente honrado.
- Teatro popular: Dentro de las piezas menores destaca el sainete, pieza breve y humorística de carácter costumbrista y popular que tiene como objetivo simplemente divertir al público por medio de la caricatura y unos diálogos ingeniosos. La figura clave fue Ramón de la Cruz.